

# LA IDENTIDAD DE LOS ESCRITORES DEL SIGLO DE ORO

*Ricardo García Cárcel*  
*Universidad Autónoma de Barcelona*

La sociología de la producción de la cultura en la España del Siglo de Oro está en nuestro país más atrasada que la sociología del consumo. Para las famosas preguntas de J.P. Sartre *Qué est-ce que la littérature: ¿Quién escribe las obras? y ¿Para quién escribe las obras?*, tenemos hoy por hoy, pobres respuestas. En este trabajo intentaremos aportar algunos elementos de respuesta al primer interrogante.

Noel Salomón en 1972 estableció tres tipos de escritores en la España del Siglo de Oro<sup>1</sup>:

1) Los escritores *aristócratas*, para quienes tomar la pluma es un arte noble del espíritu, un lujo en su existencia social palaciega. Tal es el caso del Marqués de Santillana o Garcilaso de la Vega.

2) Los escritores *artesanos*, para quienes escribir es una profesión, una actividad para ganar el pan cotidiano. Entran en esta condición los juglares medievales, los poetas maestros de capilla (Juan del Encina, Lucas Fernández) y los poetas secretarios «capellanes» del tipo de Lope de Vega hacia 1600. Unos y otros viven de su pluma a la sombra del mecenas.

3) Escritores de *mercado*. El ejemplo más expresivo es Lope de Vega después de 1610. El teatro fue para él un importante medio de vida. Por una comedia cobraba poco más de 300 reales.

De ellos, para Salomón el tipo más frecuente de escritor fue el apoyado por el mecenas. Sin embargo, el mecenazgo, en España, fue limitado. La burguesía mercantil protectora de intelectuales en otros países, fue escasa. Participó más del mecenazgo la nobleza, sobre todo en la primera mitad del siglo XVI. El Conde de Tendilla, al que alababa Pérez de Pulgar por su conocimiento de Salustio, protegió a su llegada a España a Pedro Mártir de Anglería. Diego Hurtado de Mendoza mantuvo una fructífera relación con Páez de Castro y el Duque de Gandía protegió a Juan Andrés Estrany, comentarista de Plinio. Fernando Colón hizo

<sup>1</sup> N. Salomón. Algunos problemas de sociología de las literaturas de lengua española. *En Creación y público en la literatura española*. Ed. Castalia, 1974 (Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez en abril de 1972 sobre Sociología de la literatura española).

venir a Juan Vaseo a trabajar en la biblioteca colombina y tradujo la mecánica de Aristóteles. El Conde de Ureña fundó en 1548 la Universidad de Osuna. El marqués de Mendejar D. Gaspar Ibáñez de Segovia brilló por sus estudios de crítica histórica. La duquesa de Calabria fue la gran protectora del grupo científico renovador de la Universidad de Valencia en 1540. Pero la realidad es que sólo una minoría de la nobleza ejerció directamente el apoyo a las actividades de los humanistas. La mayoría se proyectó hacia tareas de gobierno, guerra o diplomacia. En 1534 el humanista Francisco Decio compuso un diálogo con el título: *Paedapectitia* (aborrecimiento de la educación) en el que el protagonista refutaba los argumentos del caballero Geraldo quien sostenía que los estudios no se acomodaban a la dignidad del caballero. Juan Costa, catedrático de la Universidad de Salamanca afirmaba en 1578 que los nobles tenían a gala su pésima escritura. Juan de Mal Lara llega a decir que «aun es señal de nobleza de linaje no saber escribir su nombre». Pedro Mártir, llamado por el cardenal Mendoza Granada para enseñar humanidades a los jóvenes nobles decía: «Estos aborrecen las letras. En efecto estiman que las letras son un impedimento para la milicia, la única cosa, dicen por la que es glorioso esforzarse»<sup>2</sup>. El mecenazgo nobiliario sólo se dejó sentir —y únicamente en las ciencias— a fines del siglo XVII<sup>3</sup>.

La Corona ejerció, asimismo, un relativo mecenazgo. La reina Católica comenzó a estudiar latín en 1482 en sus esfuerzos por instruir a la nobleza cortesana. Desde 1487 figura en las cuentas del Tesorero Real Gonzalo de Baeza el nombre de Beatriz Galindo, la latina.

La preocupación de Isabel por la educación intelectual de sus hijas contrasta, por cierto, con el desinterés con el que Carlos V manifestó por la educación de las suyas.

La labor de Pedro Mártir de Anglería como «capellán y maestro de los caballeros de la corte en las artes liberales», desde 1492 a 1516 fue reconocimiento útil. A la muerte de Fernando el Católico, Cisneros suspendió la asignación de 30.000 maravedís anuales que por su magisterio le había otorgado a Pedro Mártir la reina Isabel. Durante el reinado de Felipe II funcionó, asimismo, una escuela de pajes en palacio. Los maestros del príncipe Felipe II fueron Martínez Siliceo y Calvete de Estrella.

López Piñero ha destacado el papel del poder real en la organización de la actividad científica. Testimonios expresivos de ello fueron las Relaciones Topográficas de Felipe II, la expedición científica a México de Francisco Hernández de 1571-1577, la unificación de pesas y medidas, promoción de la ingeniería militar, etc...<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> L. Gil Fernández. *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*. Madrid, 1981, págs. 299-419.

<sup>3</sup> J.M. López Piñero. *La introducción de la ciencia moderna en España*. Barcelona, 1969, págs. 35-46.

<sup>4</sup> J.M. López Piñero. *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Barcelona 1979, págs. 89-128.

A fines del siglo XVI la nobleza empezó a ir superando el tradicional concepto de la incompatibilidad de las armas con las letras.

Tampoco el clero ejerció el mecenazgo que se le requería. La jerarquía eclesiástica nunca supo armonizar la necesidad de promover culturalmente al clero secular con lo de exigirle el cumplimiento de los deberes pastorales y litúrgicos. El clero más culto fue sin duda, el regular. Las quejas sobre la preparación del clero secular fueron frecuentes. Las cortes de Madrid de 1563 piden que los beneficios curados «se den a personas de letras y habilidad». Y en una «Advertencia de algunas cosas de la iglesia y de las partes que los prebendados en las catedrales deberían tener» se lee: «Que sería muy particular que todos los prebendados y beneficiarios de las catedrales fueran letrados, porque no se levantaría heregia que luego no fuere extirpada y con ésto se incitaría a las letras y a la virtud».

La amarga queja de Cristóbal de Villalón sobre muchos varones eclesiásticos estaba justificada: «los cuales teniendo grandes rentas por la Iglesia que podrían emplear en una universidad dependiendo alguna doctrina que mas los pudiese ennoblecer, blasfeman y maldicen las muchas letras»<sup>5</sup>.

El estatus económico de los intelectuales estuvo determinado por la concepción —más bien peyorativa— de las clases privilegiadas de la cultura. García Matamoros comentaba significativamente: «Somos en efecto, esclavos de la nobleza, y se estima que se nos hace un gran honor cuando se nos pide que nos hagamos cargo de la educación de los jóvenes nobles. Más la consideración que se tiene a los preceptores en las casas de los nobles es de tal género que la rechazarían por vergüenza los parásitos, si fueran sensatos, pues hasta los lacayos y los pajes la tendrían por ofensa. Eso y otras cosas mucho más indignas vemos que les suceden a muchos a diario; y para escapar de ellas, con más honra, prefiero mi escondrijo en estos cuchitriles de los estudios a vivir ostentosamente en los espléndidos palacios de los ricos, donde se tiene en mayor estima a los palafreneros que a los oradores y se mima a los cocineros».

Asimismo es expresiva la correspondencia entre Juan de Vergara y Luis Vives en el año 1527: «Me congratulo de la liberalidad que muestran contigo los príncipes de Inglaterra ¡Ojalá! se dieran entre nosotros ejemplos semejantes. Más, como estos son muy escasos, es imposible que esperes que te dé una lista de nuestros eruditos. Hay muchos eruditos en la sombra a quienes convirtieron en Aspendios las aficiones de nuestros nobles tan incompatibles con las letras»<sup>6</sup>.

Aspendio era el flautista que tocaba para sí mismo sus melodías.

Al margen de la necesidad de devaluar la importancia del mecenazgo en nuestro país, lo cierto es que la clasificación de Salomón es muy superficial. Alberto Bleca ha subrayado las variaciones en la identidad de los autores en función del género cultivado<sup>7</sup>.

Los poetas presentan una «facies» sociológica compleja. Al lado de autores como Zapata que pagó 400.000 maravedís para imprimir su *Carlo famoso*, que

<sup>5</sup> L. Gil Fernández. Panorama..., 300-309.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pág. 322.

<sup>7</sup> A. Bleca. *Manual de crítica textual*. Madrid, 1988.

entrarían dentro de la condición de aristócratas vemos a autores de todo pelaje social; desde los que escriben por razones de utilidad —caso de los místicos y jesuítas— a los que sólo aspiran al «fresco soplo del viento de la fama». Lo que parece evidente es que no son muchos los poetas que imprimieron sus obras y desde luego, sus beneficios económicos fueron escasos. Las obras de Garcilaso o Quevedo fueron un éxito editorial, pero ello a quien benefició fue a los editores. Quizá solo Lope obtendría directamente ganancias de su producción poética. Tampoco los poetas épicos compusieron sus obras para obtener beneficios. En su caso, sus elogios a determinadas familias ilustres propiciaron el mecenazgo. La dignidad de la poesía épica permitieron el acceso a la misma de una amplia gama de escritores, desde los procedentes de la gran nobleza a los simples soldados testigos presenciales de tales o cuales hechos militares.

La novela sentimental entraba en la categoría poco definida de «tratado» y estaba compuesta generalmente por secretarios, es decir, profesionales de la pluma. Este género pertenece a la tradición humanística y desaparece hacia 1550. La novela de caballerías, con un centenar de títulos y más de 250.000 volúmenes impresos, es el género que más se presta a una fabricación en serie. Criticado por los moralistas, y erasmistas, el libro de caballerías presenta cierta tendencia al anonimato y sus autores, salvo Fernández de Oviedo, Feliciano de Silva o Jerónimo de Urrea son hombres un tanto oscuros en la historia literaria.

En general, parecen obras compuestas por estudiantes jóvenes y de condición social no relevante. Lo que está fuera de toda duda es que supusieron un gran negocio editorial hasta 1550. En la década 1540-50 se llega a imprimir hasta 39 ediciones en su mayor parte en la imprenta sevillana de De Robertis. El Amadís (24 ediciones), Lepolemo (11), Las Sargas, el Lisuarte y el Primalión (10) Rencaldos y Palmerín (9) y el Espejo de Caballería (8) son los títulos de mayor difusión.

Después de 1550 el género entra en crisis por la extensión enorme de sus textos renaciendo de modo impresionante en la década 1580-90, con nada menos que 31 ediciones, lo que algunos historiadores han relacionado con la preparación de la Armada Invencible. La pervivencia del consumo de las novelas de caballerías a lo largo del siglo XVI y siglo XVII no es incompatible con la realidad de un abandono de éste género por parte de los autores jóvenes a mediados del siglo XVI, autores que no se habían formado en la tradición literaria del siglo XV. Desde mediados del siglo XVI efectivamente, comienzan a desaparecer los libros de caballería originales paralelamente a la escalada de la novela pastoril. De este género sólo fueron éxito editorial la Diana de Montemayor, Alonso Pérez y Gil Polo; la Arcadia de Lope, el Pastor de Filida de Gálvez de Montalvo y la Galatea cervantina. Fue un género culto, refinado, que se prestaba a ser abordado por secretarios e intelectuales cortesanos, que escribieron muchas veces en clave con alusiones veladas a los lectores de su clase social. Sin embargo, vemos entre sus cultivadores gente muy variada: condes como D. Gaspar Mercader, sacerdotes como Balbuena, médicos como Pérez, traductores como Texeda, notarios como Gil Polo, cantores como Montemayor, soldados secretarios o soldados poetas como Cervantes, Gálvez de Montalvo, Lofraso, secretarios como Lope y estudiantes jóvenes como Gonzalo de Bobadilla.

La novela bizantina contó con pocos cultivadores aunque de reconocido prestigio como Cervantes, Lope o Gracián. Todo lo contrario ocurrió con la novela corta. El trasiego de temas de la novela al teatro y viceversa se prestaba a una fácil composición de la novela corta que además, tenía en Italia, una mina prácticamente inagotable de novelas. Salas Bobadilla y Castillo Solórzano se convierten en verdaderos fabricantes de novelas cortas. Asimismo contó con muchos autores la novela picaresca tanto por el carácter proteico de la picaresca como por el éxito fulminante del Guzmán de Alfarache. Al filón de la picaresca acudieron desde los poetas y novelistas conocidos como Quevedo, Salas Barbadillo, Castillo Solórzano, Espinel, Cervantes a escritores accidentales como Alcalá Yáñez, Lope de Úbeda, Carlos García —los tres médicos—, Juan de Luna —traductor— o Gregorio González y Martí, jesuitas.

Los primitivos autores teatrales en lengua vulgar son secretarios —Francisco de Madrid— organistas y músicos —Lucas Fernández, Encina, Gil Vicente—, clérigos —Diego Sánchez de Badaja, Díaz Tanco, Torres Naharro— y estudiantes de escaso renombre. Sus obras, por lo general, están compuestas para ser representadas en los palacios o en las iglesias, con motivo de festividades religiosas y en algunas ocasiones, se escriben a petición de los mecenas o de los ayuntamientos.

Hasta 1530 no hay noticias de actores profesionales por lo que no se establecían entre el público y el autor ningún elemento mediador. Los primeros autores-actores profesionales fueron Lope de Rueda y Alonso de la Vega.

El teatro fue el género más «comercial». La demanda extraordinaria del mercado generó una fabricación casi en serie. Lope y Calderón, sobre todo el primero, pudieron vivir de la comedia, aparte de sus mecenas.

El mercado, en el siglo XVII, marcaba ciertamente sus pautas. Mucho antes, ya el Lazarillo en el prólogo de su *Vida* había escrito: «ninguna cosa se debería romper y echar a mal si muy detestable no fuese, sino que a todos se comunicase, mayormente siendo sin perjuicio y pudiendo sacar de ella algún fruto, porque si así no fuese, muy pocos escribirían para uno solo, pues no se hace sin trabajo, y quienes, ya que de pasar, ser recompensados, no con dineros, mas con que vean y lean sus obras y si hay de qué se les alaban». La vanidosa autosatisfacción había dado paso al directo afán de lucro<sup>8</sup>.

Pero definidas las múltiples intenciones con las que los autores abordan los diversos géneros literarios, ¿qué podemos decir acerca de la identidad de estos autores? La fuente que registra los escritores españoles en los siglos XVI y XVII es la Biblioteca Hispana Nova de Nicolás Antonio (1617-1684) que abarca toda la producción literaria hispano-portuguesa de 1500 a 1684. La obra se editó en primera edición en 1696 y se reeditó en 1783-8 incorporándole unos índices valiosísimos<sup>9</sup>.

La obra de Nicolás Antonio ha sido explorada por diversos historiadores, aunque de manera parcial. J.M. López Piñero la utilizó para su labor de identifi-

<sup>8</sup> Cit. por A. Blecua. Op. cit., pág. 169-217.

<sup>9</sup> Los índices son siete: De apellidos, de procedencias geográficas, de órdenes eclesiásticas, de clero regular, de otros oficios eclesiásticos, de oficios seculares y por último de materias.

cación de los cultivadores de la ciencia en España. En el siglo XVI López Piñero reunió datos sobre 572 biografías de científicos que en su mayor parte publicaron al menos una obra impresa (366). El 32,87% de estos científicos fueron médicos y cirujanos, a los que siguen los clérigos (18,70%), profesores minoritarios de artes (6,29%), marinos (5,59%), militares (4,02%) y cosmógrafos (3,67%). De todos estos científicos López Piñero registra que un total de 490 tienen residencia en 80 localidades distintas entre las que sobresalen Sevilla, Valencia, Madrid, Salamanca, Zaragoza, Alcalá, Toledo, Barcelona y Valladolid. Los lugares donde se publicaron las primeras obras de ediciones de obras científicas en España fueron Sevilla, Madrid, Alcalá, Salamanca, Valencia, Zaragoza, Barcelona, Valladolid y Toledo. La coincidencia de unas y otras ciudades (residencia y publicación) es patente aunque el orden de prioridad no sea el mismo. López Piñero ha averiguado, asimismo, la condición social de los cultivadores de ciencia, recopilando información respecto a un total de 486 personas. De ellos, son 10 nobles con título, 63 caballeros o hidalgos (en conjunto, un 15,02% de nobles, por tanto) 107 clérigos (22,02%) de los cuales son 63 del clero secular y 44 del regular, y 306 del estado llano (63%)<sup>10</sup>.

J. Caro Baroja manejó la obra de Nicolás Antonio para el conocimiento de la temática de lo publicado a lo largo del siglo XVI y XVII. Uno de los índices de la obra de Nicolás Antonio recoge, efectivamente, un total de 23 secciones de materias, las doce primeras de las cuales son de carácter religioso, seguidas de obras filosóficas, médicas, jurídico-políticas, políticas, matemáticas, traducciones, humanidades, historia, poesía, varios y fábulas en prosa<sup>11</sup>.

Sección 1ª: Intérpretes de las Sagradas Escrituras. Cuestiones bíblicas	459 autores
Sección 2ª: Concilios, sínodos, patrística .....	71 autores
Sección 3ª: Teología escolástica .....	308 autores
Sección 4ª: Cristología .....	228 autores
Sección 5ª: Mariología .....	507 autores
Sección 6ª: Polémicas, controversias .....	150 autores
Sección 7ª: Obras escíticas y espirituales .....	596 autores
Sección 8ª: Obras de moral, teología, filosofía y política cristiana .	841 autores
Sección 9ª: Oratoria sagrada .....	443 autores
Sección 10ª: Catequesis y doctrina cristiana .....	200 autores
Sección 11ª: Órdenes regulares .....	316 autores
Sección 12ª: Varios, misceláneas teológica .....	62 autores
TOTAL .....	4.306 autores

<sup>10</sup> J.M. López Piñero. *Ciencia y técnica...*, pág. 49-81. El estudio estadístico de López Piñero no sólo se basa en la obra de Nicolás Antonio e incluye autores desde 1481.

<sup>11</sup> J. Caro Baroja. *Las formas complejas de la vida religiosa*. Madrid, 1978. Apéndice I.

Las secciones de temas no religiosos se distribuyen así:

Sección 13 <sup>a</sup> : Filosofía .....	368 autores
Sección 14 <sup>a</sup> : Medicina y ciencias auxiliares .....	490 autores
Sección 15 <sup>a</sup> : Derecho .....	663 autores
Sección 16 <sup>a</sup> : Política, economía .....	228 autores
Sección 17 <sup>a</sup> : Matemáticas .....	393 autores
Sección 18 <sup>a</sup> : Traducciones .....	485 autores
Sección 19 <sup>a</sup> : Humanidades .....	598 autores
Sección 20 <sup>a</sup> : Historia .....	1.646 autores
Sección 21 <sup>a</sup> : Poesía .....	563 autores
Sección 22 <sup>a</sup> : Varios .....	113 autores
Sección 23 <sup>a</sup> : Fábula en prosa .....	143 autores
TOTAL .....	5.450 autores

El dominio de la materia religiosa en el total de la producción literaria es evidente. De los 9.756 nombres de autores reseñados por Nicolás Antonio, un 44,2% escriben sobre temas religiosos, número que hay que incrementar, porque en los capítulos de derecho, historia y literatura se incluyen nada menos que 1.529 autores que pueden vincularse a la temática religiosa, lo que en definitiva nos elevan la cifra, según Caro Baroja a 5.835, cifra que supera, pues, la de los autores de temas no religiosos. Naturalmente muchos de los autores están repetidos al ser autores de varias obras insertas en diversos temarios.

Los índices de Nicolás Antonio permitieron, asimismo, a Juan Linz intentar un análisis cuantitativo de la biografía de los intelectuales de los siglos XVI y XVII que aunque planteado de modo muy ambicioso ofreció unos resultados bastantes pobres y equívocos abundantes<sup>12</sup>.

Actualmente, en la Universidad Autónoma de Barcelona estamos preparando un estudio exhaustivo de la obra de Nicolás Antonio para, a través de un riguroso método informático, conocer la identidad de los autores de los siglos XVI y XVII; educación, status socio-profesional, ediciones de sus obras...

Por ahora solo aportamos información sobre dos cuestiones: la procedencia geográfica y la identidad clerical o laica, basándonos en los índices de 1783.

Del total de 8.358 escritores que Nicolás Antonio reseña en un primer índice por orden alfabético, tiene localizada la procedencia de un total de 3.558, es decir un 45,8% del total.

La procedencia geográfica de estos 3.558 escritores queda fijada así:

<sup>12</sup> J. linz. Intellectual Roles in Sixteenth and Seventeenth Century Spain. *Daedalus*, 1972, pág. 59-108.

Baleares .....	36		
Canarias .....	11		
Navarra .....	59		
Asturias .....	6		
Murcia .....	23		
País Vasco. TOTAL .....	53	Álava .....	8
		Vizcaya y Guipúzcoa .....	45
Aragón. TOTAL .....	258	Zaragoza .....	61
		Calatayud .....	20
		Daroca .....	8
		Barbastro .....	7
		Huesca .....	7
		Tarazona .....	6
		Teruel .....	4
		Jaca .....	2
		Albarracín .....	2
		Varias ciudades .....	75
		No identificadas .....	104
<i>Castilla la Vieja</i>		<i>Galicia</i>	
Burgos .....	45	La Coruña .....	4
Segovia .....	39	Santiago .....	2
Ávila .....	25	Orense .....	2
Logroño .....	13	Tuy .....	2
Nájera .....	9	Mondoñedo .....	1
Soria .....	5	Varios .....	9
Calahorra .....	5	No identificados .....	12
TOTAL .....	141	TOTAL .....	32
<i>Castilla la Nueva</i>		<i>León</i>	
Madrid .....	153	Valladolid .....	71
Toledo .....	152	Salamanca .....	51
Alcalá .....	24	Medina del Campo .....	21
Talavera .....	19	León .....	16
Ocaña .....	17	Zamora .....	14
Guadalajara .....	13	Palencia .....	16
Cuenca .....	14	Medina del Rioseco .....	6
Belmonte .....	10	Benavente .....	5
Ciudad Real .....	7	Toro .....	4
Huete .....	4	Ciudad Rodrigo .....	1
Sigüenza .....	3	TOTAL .....	205
TOTAL .....	416	Varias ciudades de Castilla-León: 319	
		Total Castilla-León: 1.081	

*Cataluña*

Barcelona .....	30
Lérida .....	8
Perpinyá .....	8
Tortosa .....	7
Gerona .....	7
Tarragona .....	5
Seu d'Urgell .....	2
Vic .....	1
Solsona .....	1
Varios .....	29
Lugares inciertos .....	70
<b>TOTAL .....</b>	<b>168</b>

*Valencia*

Valencia .....	22
Xàtiva .....	13
Orihuela .....	8
Alicante .....	6
Segorbe .....	4
Castellón .....	4
Alcoy .....	4
Villareal .....	3
Onteniente .....	2
Morella .....	3
Gandía .....	2
Denia .....	1
Varios .....	20
No identificados .....	96
<b>TOTAL .....</b>	<b>188</b>

*Extremadura*

Plasencia .....	14
Cáceres .....	9
Trujillo .....	8
Alcántara .....	8
Zafra .....	8
Badajoz .....	7
Llerena .....	5
Mérida .....	5
Medellín .....	4
Jerez .....	1
Varios .....	33
No identificados .....	5
<b>TOTAL .....</b>	<b>107</b>

*Andalucía*

Sevilla .....	160
Granada .....	68
Córdoba .....	60
Baeza .....	22
Antequera .....	16
Málaga .....	13
Jaén .....	11
Jerez .....	10
Ronda .....	9
Úbeda .....	8
Ecija .....	8
Cádiz .....	7
Andújar .....	5
Carmona .....	5
Osuna .....	4
Sanlúcar .....	3
Guadix .....	2
Gibraltar .....	1
Almería .....	1
Varias ciudades .....	74
No identificadas .....	31
<b>TOTAL .....</b>	<b>518</b>

*Portugal*

Lisboa .....	118
Coimbra .....	28
Porto .....	21
Évora .....	19
Braga .....	13
Beja .....	13
Elvas .....	9
Santarem .....	8
Lamego .....	7
Leiria .....	5
Viseo .....	5
Portalegre .....	4
Setúbal .....	3
Guardia .....	2
Silves .....	1
Varios .....	157
No identificadas .....	497
Colonias portuguesas .....	20
<b>TOTAL .....</b>	<b>925</b>

Hispanoamérica .....	93
----------------------	----

La distribución geográfica de los escritores pone de relieve varias cosas:

1.º) El extraordinario peso específico de Castilla la Nueva, Andalucía y Portugal, sin duda por la relevancia como focos de atracción y emisión de cultura de ciudades como Madrid, Toledo, Valladolid, Sevilla, Granada, Córdoba y Lisboa. Llama la atención especialmente la elevada cifra de intelectuales portugueses. ¿Tiene algo que ver, al respecto, la continuidad de los judíos en el ámbito portugués?

2.º) El segundo nivel en la jerarquía lo ocupan las restantes regiones centrales (Castilla la Vieja y León) y la Corona de Aragón, que en función de su población global ofrece una imagen de notable densidad en su oferta de intelectuales.

3.º) El tercer nivel lo ocupa la periferia cantábrica (Galicia, Asturias, País Vasco), Extremadura e Hispanoamérica. Naturalmente esta jerarquización es paralela a la población global y sobre todo al coeficiente de población urbana en cada ámbito geográfico. Urbanización y producción de escritores parecen conceptos muy relacionados.

De los 8.358 autores registrados por Nicolás Antonio, el propio erudito aporta información biográfica con datos socioprofesionales, de un total de 3.918 personas. El peso específico del clero entre estas personas es enorme. Entre el clero secular y el clero regular y los miembros de las órdenes militares la suma asciende a 3.407 personas. Ello representa en relación con los 80.000 clérigos que se calcula había en España a fines del siglo XVI un porcentaje de clérigos intelectuales ciertamente escasa, pero en cualquier caso muy superior a la de los nobles —tan sólo 46— que aún incorporándoles los altos funcionarios de corte posiblemente también nobles, significaron una ínfima cifra en relación al total de la nobleza española (1/10 de la población, según A. Domínguez Ortiz) y a la presunta adscripción cultural que a la nobleza se ha atribuido (según el propio Domínguez Ortiz los nobles serían los 3/4 ó 4/5 de los que han tenido acceso al escrito en España)<sup>13</sup>. Claro, que posiblemente en el índice de Nicolás Antonio sólo se refleja la más elevada nobleza —los títulos— y no la baja nobleza que posiblemente está mayormente entre los cerca de 5.000 individuos sin identificar sociológicamente. De ahí que se haya de ser muy prudente a la hora de establecer deducciones a partir de los índices de Nicolás Antonio. En cualquier caso, la distribución del clero, el estamento sobre el que sí se pueden inferir conclusiones rotundas, es la siguiente:

*Clero secular:* Total 789

- Adscritos a diócesis y colegiatas: 371 (la diócesis con más personas es la de Zaragoza con 29 seguido de la de Toledo, con 27, Sevilla con 25 y Valencia con 16)
- Arzobispos y patriarcas: 224
- Vinculados a la corte real (confreres, capellanes, limosnero...): 128
- Inquisidores: 34
- Vinculados a la corte pontífice (auditores, consultores...): 16
- Otros: 16

<sup>13</sup> A. Domínguez Ortiz. *La sociedad española del siglo XVII*. 2 vols. I (1963) y II (1970).

*Clero regular*: Total 2.455

- Clero menor: 421
- Franciscanos: 556
- Jesuítas: 536
- Agustinos: 221
- Carmelitas: 185
- Cistercienses: 116
- Mercenarios: 110
- Trinitarios: 83
- Jerónimos: 32
- Capuchinos: 21
- Otros: 1.741

*Órdenes Militares*: Total 163

- Santiago: 85
- Calatrava: 23
- Alcántara: 19
- Montoya: 6
- Otros: 30

El predominio del clero regular es bien evidente con los franciscanos y jesuítas encabezando el escalafón cultural. Destaca asimismo el elevado porcentaje que dentro del clero secular presentan los arzobispos y patriarcas. El clero parroquial fue ciertamente mucho más inculto que el clero monástico, y ello pese a la influencia del Trento.

Nicolás Antonio concede importancia específica a la pertenencia de intelectuales a los Colegios Universitarios. De hecho, registra un total de 118 personas colegiadas, distribuidas en los siguientes colegios:

- |                          |                    |
|--------------------------|--------------------|
| — San Clemente: 33       | — San Salvador: 12 |
| — San Bartolomé: 26      | — San Ildefonso: 9 |
| — Santiago de Cuenca: 15 | — Santa Cruz: 8    |
| — Santiago: 12           | — Santa María: 3   |

Fuera del clero los índices de la obra de Nicolás Antonio sólo recogen un total de 393 personas todas ellas vinculadas a la corte. Destacan además de los 10 reyes y príncipes registrados, 18 gobernadores o virreyes, 187 consejeros regios, 54 cosmógrafos reales, 30 médicos, 46 nobles (duques o marqueses), 19 oradores regios, 9 secretarios y otros oficios menores.

Estos son los datos aportados por Nicolás Antonio que hasta el momento podemos analizar. En cualquier caso, seguimos sin conocer la identidad socioprofesional de los escritores del Siglo de Oro. El tratamiento informático del banco de datos que ofrece la obra de Nicolás Antonio nos permitirá ahondar en esta problemática. Por ahora, no podemos llegar mucho más lejos de la clasificación tripartita de M. Salomón a la que nos referíamos al comienzo de estas páginas.